

PARA EDUCAR ENSEÑANDO GEOGRAFÍA

José A. SANTIAGO R.

*Universidad de Los Andes- Táchira
Venezuela*

RESUMEN

El presente ensayo tiene como propósito dar a conocer los fundamentos teórico-metodológicos que pueden contribuir a replantear la tarea educativa que debe cumplir la enseñanza de la Geografía en el contexto del mundo globalizado. Los cambios acelerados del presente, aunado a una compleja realidad notablemente afectada por los desequilibrios ambientales, los problemas sociales, geopolíticos y la mundialización de la economía han trastocado la geoenseñanza de acento positivista y tecnocrático. Lo grave de la situación se pone de manifiesto en el trabajo escolar cotidiano donde se continua desarrollando una práctica que poca o escasa relación tiene con la globalización como realidad histórica. Para abordar esa problemática se ha realizado una revisión bibliográfica que recoge la opinión de expertos y, desde allí, sistematizar un discurso que se detalla en tres partes: La concepción de la realidad geográfica en la actual era de cambios, la acción educativa acorde con la transformación del mundo actual y lo cambiante del mundo actual en la práctica geodidáctica cotidiana. Concluye haciendo énfasis en la importancia de enseñar la geografía partiendo de la comunidad local debido a que en ella se desarrollan los problemas y tópicos de importancia que pueden ayudar, una vez estudiados aplicando estrategias vivenciales y reacomodables, contribuir a comprender la necesidad del cambio social en procura de condiciones ambientales más humanas.

Palabras Claves: Realidad Geográfica, Educación, Enseñanza de la Geografía

EDUCATING AND TEACHING GEOGRAPHY

ABSTRACT

The purpose of this essay is to present the theoretical and methodological foundations that could contribute to restate the educational task that the teaching of geography should accomplish within the context of globalization. The accelerated changes of the present time joined to a complex reality affected by the environmental unbalances, the social and geopolitical problems, and the globalization of the economy, have disarranged the teaching of geography in its positivist and technocratic aspects. The critical situation is that in the daily school work, the teaching practice has little or no relation with globalization as a historical reality. To enter upon the problem we have fulfilled a bibliography review which takes up the experts opinion and from there, systematize a discourse detailed in three parts: the conception of the geographic reality in the present changing age, the educational action in accordance with the transformation of the present world, and the changes of present time world in the daily geo-didactic practice. We conclude emphasizing the importance of the teaching of geography starting with the local community because the problems and important topics generated there, may contribute to understand the necessity of a social change that favors human environmental conditions once they studied applying existential and easily arranged strategies.

Key-Words: Geographical reality, Education, Teaching of the Geography.

LA CONCEPCIÓN DE LA REALIDAD GEOGRÁFICA EN LA ACTUAL ERA DE CAMBIOS

Desde la década de los años ochenta y el comienzo de los años noventa del presente siglo, los acontecimientos epocales se han venido produciendo con efectos significativos en la globalidad terrestre. Esta situación tiende a caracterizarse a través de rasgos,

tales como la mundialización de la economía, los cambios ideológico-políticos y la incidencia de la tecnología comunicacional.

Pero lo que llama la atención, es el hecho que estos acontecimientos han originado una unicidad mundial estrecha, interdependiente y plena de complejidad, desarrollada en un contexto de transformación demasiado acelerada y favorecida por una sensación sensual-empírica de un presente difícil de poder apreciar. Este hecho perfila al nuevo momento con características propias en la evolución histórica y lo hace muy diferente a lo ocurrido en los tiempos pretéritos.

El signo del cambio constituye un signo fundamental del mundo actual que ha trastocado la explicación de la realidad como escenario geográfico y complejiza la interpretación del tiempo y de las relaciones que en lo espacio-temporal se van produciendo. Se asume que el presente se hace pasado en forma violenta y la certidumbre del futuro fenece violentamente para dar paso a la incertidumbre y a la mengua del asombro.

La forma tan certera como los acontecimientos se producían en épocas pretéritas, asisten hoy día a una situación movida que afectó notablemente el sentido temporal y, con eso, la concepción de la realidad. Así lo reconoce Sonntang (1.989), cuando dice que:

“La realidad, sobre todo la realidad de nuestras sociedades, nos enseña, que el pasado, presente y futuro se confunden, tanto en la percepción de los seres humanos de sí mismos y, por ende, en sus prácticas como en las estructuras que moldean a éstas”. (p. 25).

Desde esta apreciación, la interpretación de los fenómenos sociales, por el mismo sentido de cambio que existe, debe ser entendidos en su propia transformación e inmersos en su ámbito contextual donde ocurren, como resultado de la percepción que se ofrece del dinamismo del momento. Este significado demanda una

nueva opción explicativa de lo real por las Ciencias Sociales, acorde con el comportamiento de los acontecimientos de la sociedad en esta época.

Las concepciones existentes para explicar la realidad geográfica, ante la violencia del cambio, se tornan estrictas y rígidas, lo que dificulta comprender la novedosa y compleja realidad geográfica de hoy. En forma indispensable, es un reclamo atender a ese presente con una perspectiva que se aproxime lo más cercano posible al suceder de la vida real. Un modelo de análisis en esa dirección, debe acudir al carácter interdependiente del mundo actual, específicamente, al considerar el sentido de sistema de la realidad, con el objeto de representar la novedosa conexión e integración que emerge de la interactuación comunicacional y económico-financiera del amplio conglomerado internacional.

El acercamiento planetario originado por la interdependencia es tan ceñido que las mismas barreras limítrofes han cedido a la interrelación mundial y vincular al hombre en una permanente accesibilidad con sus semejantes. En consecuencia; se ha producido la ruptura del orden regional y continental por un nuevo orden internacional donde las fronteras rígidas, han dado paso a las fronteras frágiles que se intercomunican con suma facilidad para estrechar los lazos entre los pueblos en una magnitud planetaria.

Los acontecimientos tienen hoy día traducción global. De tal manera que es una necesidad replantear la forma cómo el hombre estructura el espacio; cómo organiza su realidad y cómo aprovecha los recursos que encuentra en el territorio. Es decir, una nueva concepción de la realidad que dé respuesta a la novedosa dinámica que vivencia la sociedad mundial. Al respecto, Nóvik (1982) expresa:

“Un mejor conocimiento del punto de vista sobre los aspectos socio-ecológicos del desarrollo científico y técnico mo-

dermo, contribuirá a organizar la colaboración de científicos en el estudio de las cuestiones de la utilización de la naturaleza. Dado que la protección de la naturaleza es en nuestros días un problema global, su solución requiere fortalecer el espíritu de la distensión y de la confianza entre los pueblos, lo cual ayudará a científicos de distintas orientaciones a cooperar con mayor eficacia y en todos los planos en la tarea de encontrar la relación óptima entre la sociedad y naturaleza. (p. 4-5).

Según explicación de Nóvik, la visión interdependiente y global que deben asumir los científicos lleva consigo una interpretación ecológica de la realidad geográfica. Esto se desprende de la exigencia de una apreciación que supere la importancia de la parte natural por el privilegio del todo ecológico y permita abordar la naturaleza más allá de la mera descripción tradicional por una postura que la valore con un sentido social y humano.

Es una respuesta más acorde con el carácter socio-ecológico que debe poseer la relación sociedad-naturaleza, especialmente, en llamar la atención sobre el peligro que yace sobre la humanidad, de continuar el “*capitalismo salvaje*”, utilizando de manera desmedida los recursos naturales. Ante la magnitud global de los problemas ambientales, ya es imposible continuar con el desarrollo de acciones depredadoras del medio ambiente. Ahora las diligencias de la sociedad planetaria se deben encaminar a procurar la restitución del equilibrio natural, de manera que el desarrollo del hombre, se dé en un ambiente sano como condición esencial para la vida.

En consecuencia, la ciencia y la tecnología deben abocarse a optimizar la relación entre la sociedad y la naturaleza, interpretando las necesidades humanas en correspondencia con la producción de bienes y servicios con medidas alternas para su protección y preservación. Esto representa comprender que la naturaleza es base necesaria y vital para la existencia del hombre. En ella se encuen-

tran todavía, a pesar del deterioro, plurales fuentes de energía y materias que se pueden utilizar en los procesos productivos que sirven de fundamento al desarrollo de la sociedad. ‘

El uso y disfrute de los bienes naturales se tendrá que hacer en función de la transformación misma del hombre. Para que esto ocurra se deberán presentar nuevas alternativas para concebir el espacio, destacando el sentido social que debe guiar las acciones políticas y económicas. El ordenamiento del territorio se tiene que hacer científicamente en función de las potencialidades naturales, a la vez que repotenciando el espacio geográfico construido con nuevas formas de intervención que conduzcan a mejorar las condiciones de vida de la población.

Al respecto, Cunill Grau (1987) comenta:

“La apertura de potencialidades al futuro es necesario implementar, en forma simultánea, tanto la reconstrucción de los espacios urbanos y rurales saturados e islas sobrepobladas, como la cuidada incorporación de los espacios subpoblados y espacios vacíos periféricos e interiores, a nuevos tipos de poblamientos. Ello permitirá la estructuración de paisajes geográficos que sean soporte de mejores calidades de vida en nuevos estilos de desarrollo, conservando en forma simultánea el equilibrio ambiental”. (p. 77).

Desde esta concepción, se trata de reorganizar el espacio geográfico para reestablecer el equilibrio sociedad-territorio procurando preservar la armonía ecológica. El uso del espacio debe partir ahora de la consideración de que el medio natural y los recursos que posee constituyen un valioso patrimonio de la humanidad que ha de ser cuidado y ordenado para asegurar condiciones ecológicas óptimas para el futuro. Sin embargo, una de las críticas que se hacen al “*capitalismo salvaje*” es, precisamente, que el territorio ha sido utilizado desde una sola perspectiva, lo económico, obviando la dinámica social.

Un modelo de análisis para abordar la realidad geográfica desde la orientación económica tiene que considerar la obtención de un conocimiento integral que facilite aprehender la globalidad y sistematicidad de elementos que en él interactúan. Se trata de “dimensionar los hechos con sentido amplio y sistemático donde la interpretación reflexiva del entorno aborde, no sólo de los acontecimientos en sí mismos, en su dinámica espacio-tiempo, sino también en procura de la estructura que le da sentido de totalidad.

Es decir, interrogarse sobre cuál es el esquema de la realidad, para inferir los fundamentos ideológicos, políticos y económicos que sirven de argumentos a la concepción dominante. Según Gómez Mendoza (1.986) la realidad geográfica:

(...) “en tanto que expresión de la estructura social equivale estudiar su elaboración por los elementos de los sistemas económico, político e ideológico, así como por sus combinaciones y por las prácticas sociales que de ellos se derivan. La estructura económica se expresa espacialmente en la localización de la producción, del consumo, del consumo (reproducción de la fuerza de trabajo) o del intercambio que resulta de la espacialización de las transmisiones entre la producción y el consumo. La expresión espacial del sistema político institucional es, por una parte, la delimitación del espacio y, por otra, su gestión, a través de relaciones de regulación-dominación y de integración-represión, en el sentido de que el aparato estatal a la vez que ejerce la dominación de una clase se preocupa de regular, en la medida posible, la crisis del sistema con el fin de preservar lo. Finalmente, el sistema ideológico organiza el espacio a través de una red de signos, cuyos significantes se componen de trazados y formas y cuyos significados están integrados por contenidos ideológicos, midiéndose su eficacia por sus efectos sobre la estructura social.”(p.24).

Como se puede apreciar, el hecho de descifrar la estructura que enmarca los elementos fundamentales de la dinámica social y

sus mecanismos funcionales, facilita que aflore el sistema que domina en las concepciones del grupo humano para organizar su espacio geográfico. Al reflexionarse sobre el aprovechamiento de los recursos del territorio, emerge a la superficie interpretativa la orientación de las ideas que imperan en un momento determinado en el colectivo social y su traducción en los hechos concretos que se plasman en el espacio como constructos significativos del sistema ideológico.

Así la geografía encuentra en la organización del espacio a la expresión de las ideas que sirven de argumento para estructurar las formas como el colectivo produce sus bienes para satisfacer sus necesidades. Como esto ha cambiado históricamente, para poder inferir la formación económico-social epocal, se han de escudriñar los caracteres de la estructura espacial dominante en sus condiciones históricas, tanto del pasado como del presente.

En consecuencia, la interpretación se hace más integral como lo demanda la situación epocal de hoy. Sirve de apoyo a esta opción científica la concepción sistemática para interpretar lo real debido a que permite considerar a las partes del todo entrelazadas y ordenadas entre sí, a la vez que expresadas como una unidad dinámica e indivisible. Se afina con esto, la explicación de los fenómenos geográficos abordados desde lo interdisciplinario, debido a que se amplía la capacidad de entendimiento del objeto de estudio hacia la globalidad y se procura que se haga concreto lo interno y lo externo del fenómeno geográfico.

La realidad geográfica es percibida como situación concreta ya que cada constructo en el espacio es el testimonio de la organización espacial concebida por el grupo humano en su momento histórico. Para profundizar la opción analítica se impone la tarea de apreciar el objeto de estudio, no sólo en sus apreciaciones superficiales, sino también en sus rasgos internos. Es el ejercicio para conocer las externalidades, constituida por aquellos constructos que

son el reflejo de una ideología, de la actividad económica, de la relación social predominante en la producción y el nivel científico y tecnológico alcanzado por el colectivo social.

Las internalidades son extraídas de la realidad con la observación, la entrevista y el cuestionario. Con estas técnicas, se consulta al colectivo para indagar su opinión frente a la problemática social. Esto facilita apreciar cuali-cuantitativamente la realidad, en función de la interrogante planteada, lo que facilita dimensionar el acontecimiento en tendencias inferidas desde el comportamiento del colectivo, tanto en lo que se aprecia a simple vista como lo que emerge desde la interrogación.

Como producto de esa práctica, citan Capel y Urteaga (1982), *“aparece así, otra nueva geografía, una geografía crítica frente a las concepciones cuantitativas y frente a la realidad social, y radical en el sentido de que pretende un cambio que llegue a la raíz de los problemas”*. (p .46).

Esta geografía modifica su postura frente a la realidad. Ya no se limita a la contemplación de los fenómenos sino a criticar el orden existente como casualidad de las dificultades que afectan al hombre. La geografía, desde esta concepción, adquiere una nueva orientación científica. Ya no es la geografía descriptiva o extremadamente cuantitativa sino que ahora tiene como objeto de estudio social a los problemas geográficos.

Se trata de una nueva óptica para abordar la realidad geográfica desde una perspectiva situacional que recoge una apreciación de lo real como si se tratara de una toma fotográfica que recoge lo que sucede sin interferencias ni subterfugios. Esta nueva apreciación se concibe como una situación aproximada a la vida cotidiana donde convergen y se diluyen las ideas y las acciones del hombre y de la sociedad. En este sentido, George (1966) denomina: *“Una situación geográfica a la resultante, en un momento deter-*

minado- que, por definición, es el momento presente en geografía- de un conjunto de acciones que se contrarían, se suavizan o se refuerzan". (p .28).

Este conjunto de acciones constituye la expresión de una síntesis que aglutina en forma armónica y viviente a una totalidad geográfica e histórica. La geografía es presente; es lo actual, lo que sucede hoy; es más que las partes, es el todo. Es una integralidad donde el tiempo no se detiene porque lo que hoy se considera que es geográfico, mañana deja de serlo para ser histórico. Por eso el espacio es una sumatoria existencial tiempo-espacial donde lo reciente convive con el pasado en forma dinámica e interactuante.

La dimensión del espacio geográfico desde esta perspectiva, supera la mera condición de escenario del acontecer para asumir una función compleja y fundamental donde se inscribe la interacción hombre-naturaleza en el tiempo. Esta perspectiva obedece a un replanteamiento teórico-metodológico de la geografía, fundamentado en entender el cambio epocal desde sus propias circunstancias, el presente movido que rápidamente se transforma en pasado y la opción de vislumbrar tendencias y comportamientos ante el incremento de las dificultades ecológicas. Una concepción que permite percibir la realidad desde esas orientaciones lo constituye el enfoque geohistórico.

En relación con eso; dice Pérez Vila (1.987) que se trata de *“una Geohistoria de Venezuela donde geógrafos e historiadores (también estudiosos de otras disciplinas afines) unan sus esfuerzos para presentar la evolución de la interrelación del ser humano y el ambiente de nuestro país. Eso sería un aporte sumamente útil para lograr que todos (especialmente los jóvenes), tengamos plena consciencia del problema ecológico”(p. A-4).*

La concepción geohistórica sostenida por Tovar (1986) como el estudio de la organización del espacio por los grupos humanos bajo condiciones históricas, facilita entender el estudio geográfico de los fenómenos en una dimensión pasado-presente, y como el presente se transforma en una rápida cotidianidad. El carácter prioritario que tiene el problema ecológico en el futuro de la humanidad impone el reto de indagar en el espacio las razones que explican su existencia desde una confrontación con el objeto de estudio, lo que conduce a apreciar interdisciplinaria y/o multidisciplinariamente la realidad concreta, utilizando estrategias que conlleven una explicación científica de la intrincada problemática que caracteriza al actual momento histórico.

Para concluir, el deterioro de las condiciones ambientales en el mundo actual, demandan de una concepción de la geografía con una orientación educativa social y geohistórica. Es el hombre y, específicamente los problemas geográficos generados por el uso del espacio, el objeto de estudio de esta ciencia social. Su estudio tiene que recurrir a los fundamentos de la interdisciplinariedad y a lo geohistórico, entre otras opciones, como vía explicativa que facilitará entender cómo los grupos humanos organizan su realidad espacial en condiciones históricas dadas.

Al considerarse la exigencia de educar a las futuras generaciones en la reflexión permanente sobre el uso del espacio geográfico, constituye la demanda de una geografía que considere como su objeto de estudio al comportamiento social, la distribución espacial y los procesos geográficos que permiten entender la dinámica del mundo. De allí que sea necesario educar a la sociedad dentro de su marco geográfico, destacando las relaciones sociales y su incidencia en el uso del espacio y cómo se desenvuelve en la vida cotidiana esa praxis sociedad-espacio. Todo esto, con el afán de dar explicación a los cada vez más complejos problemas ambientales, convertidos en verdaderas calamidades para la sociedad actual.

LA ACCIÓN EDUCATIVA ACORDE CON LA TRANSFORMACIÓN GEOGRÁFICA DEL MUNDO ACTUAL

La rápida transformación de la situación planetaria y sus efectos en el deterioro de las condiciones ambientales, llevan consigo la aspiración social de formar al hombre para explicar su realidad (Gurevich, 1994). El carácter de ciencia social de la geografía, como respuesta a esa compleja dinámica histórica, demanda que las ciencias sociales recuperen el espacio crítico que tradicionalmente han tenido en la formación de la personalidad de los educandos. Su significación en los diseños curriculares para la formación de niños y jóvenes, no sólo debe circunscribirse a la obtención del conocimiento geográfico, sino también la facilitación de la acción educativa, con el objeto de educar al ciudadano en correspondencia con su contexto histórico.

La cambiante realidad demanda que el educando debe ser habilitado para obtener, procesar, operacionalizar, evaluar y afrontar críticamente su contexto cotidiano. Las propuestas curriculares para educar al individuo, apoyadas en la transmisión de información en las aulas escolares y luego aplicarlas en la vida profesional, no tienen asidero en el mundo de hoy. Sé continua enseñando geografía con argumentos geográficos y didácticos plenos de obsolescencia y notablemente desfasados de cambios conceptuales actuales.

Los criterios que sustentan las propuestas curriculares vigentes destacan que obteniendo nociones y conceptos de lo geográfico se puede considerar que el educando es una persona realizada. El hombre realizado se formará como producto de una labor teórico-práctica ajustada a su nivel biopsicosocial y fundamentada en la investigación de su propia realidad. Es preciso afirmar que la acción educativa tiene que superar la artificialidad de la enseñanza y auspiciar la confrontación con los acontecimientos vividos en la vida diaria del ciudadano.

La complejidad de la realidad geográfica incide en educar desde una perspectiva más cercana a lo concreto. En relación con ello, Rodríguez (1.985) opina:

«Vivimos un tiempo y espacio angustiosos. No podemos cerrar los ojos ante lo que ocurre en nuestro entorno. No podemos sólo dictar lecciones magistrales que constituyan meras especulaciones académicas que tan sólo resultan bizantinas alejadas de la realidad. Estamos obligados a despertar inquietudes, a proponer soluciones, a llamar la atención acerca de los problemas que afectan a esta sociedad y en este día. Nuestra libertad como maestros nos permite co-mulgar con los hechos cotidianos, algunos de importancia universal y otros de significación local, pero todos igualmente trascendentes dentro del medio en el cual nos desenvolvemos.»(p. 16).

La actividad del trabajo escolar cotidiano cuyo objeto sea despertar inquietudes, tiene que desarrollar la enseñanza desde y con la práctica, utilizando alternativas pedagógicas que se vayan enriqueciendo con la permanente confrontación con objetos y sujetos en su propia existencia. Es aprender para formarse dando explicación a su contexto habitual. La educación, de esta manera atiende al hombre y su realidad. Se trata de una relación efectiva, afectiva y activa que permitirá, partiendo de su propio ámbito comunal, reflexionar sobre el mundo.

Supone esa acción educativa la confrontación y el diálogo horizontales que vinculen al individuo como persona y ente social con su entorno, mediante lazos de acercamiento para impulsar el cambio. Esto se traduce en plantear a la enseñanza de la geografía el rescate de la trascendencia del educando en sí mismo, lo que incide en demandar situaciones de aprendizaje que le permitan desarrollar sus actividades en contacto directo con su contexto local. Allí, tanto el docente como el alumno, inmiscuidos en una relación activa, abordarán su realidad para entender, no sólo la

casualidad de los fenómenos sino también su complejidad existencial.

Lo indicado supone, como afirma Marevil (1970):

«(...) Salir de los viejos esquemas que llevan arraigadas costumbres: aula, deberes, resúmenes, lecciones (...), etc. Proponer formas nuevas para vivir junto a la naturaleza, realizar encuestas, conocer la comunidad, realizar actividades dirigidas a llevar a cabo proyectos elaborados por los alumnos, organizar trabajos por equipos, promover intereses comunes, vivir el conocimiento (...). Convertir al alumno en el primer artesano de su saber; inducirlo a consultar documentos, a explotarlos, a visitar bibliotecas y museos, a integrar su fichero con experiencias e investigaciones propias» (p.6).

El cambio propuesto por Marevil, determina el diseño de una nueva geodidáctica que supere la visión desarticulada del entorno por una apreciación integral que, una vez confrontada activamente, conduzca a transformar la consciencia ingenua y pasiva por una consciencia activa y crítica. Esa situación demanda una concepción geográfica crítica del mundo y de la realidad. Enseñar debe significar enseñar enseñando y el aprendizaje será orientado hacia el aprender a aprender. En consecuencia, la geografía como ciencia social, se convertirá en alternativa para educar a los ciudadanos, confrontando su propia realidad y contribuir a la formación para la convivencia con sus semejantes, con su desarrollo personal y una sana actitud frente a las condiciones ambientales.

Operacional mente, la geodidáctica apoyada en esa orientación geográfica, tiene que proponer nuevas alternativas que inmiscuyen al educando en la vivencia cognoscitiva, en el proceso investigativo y en el incremento de su campo experiencial, lo que significarán aportes sociales para lograr el desarrollo del ciudadano y de la comunidad. Así responderá la enseñanza de la geografía, en concordancia con la Ley Orgánica de Educación (1.980):

«Con una acción educativa hacia el logro de un hombre sano, culto, crítico (...); capaz de participar activa, consciente y solidariamente en los procesos de transformación social(...); consustanciado con los valores de la identidad nacional (...) (y) hacia el desarrollo de una consciencia ciudadana para la conservación, defensa y mejoramiento del ambiente, calidad de vida y el uso racional de los recursos naturales(...)». (p. 3-4).

Esta finalidad educativa, acorde con los cambios acelerados que ocurren en el mundo, convierte a la enseñanza de la geografía en alternativa para educar a través de la participación activa en el diagnóstico y operacionalización de estrategias para solucionar problemas de la comunidad. La geografía, en esa orientación educativa, asume una postura esencial en la explicación del ámbito comunal, dado que su objeto de estudio lo constituyen las dificultades sociales en un contexto determinado por las condiciones históricas dadas.

De allí que su función sea y debe ser social. Esto facilitará que la acción educativa favorezca la comprensión del mundo en el cual se halla inmersa su escuela y su comunidad, lo que significa educar en el presente con el apoyo del pasado y vislumbrar opciones ante el inclemente mundo de las incertidumbres. Esto representa para la enseñanza de la geografía superar al esquema lineal tradicional afincado en contenidos abstractos, para darle vida a la geografía como intérprete de lo que ocurre en el entorno cotidiano.

La creciente deshumanización obliga a una acción educativa que promueva el rescate del hombre. Lo simplemente económico ha traído como consecuencia desvirtuar la esencia humana para convertir al hombre en un mero objeto. La pérdida de estos valores han conducido a menospreciar su desempeño transformador y su capacidad para entender su mundo. La dinámica del mundo actual exige seres reflexivos y críticos, lo que implica superar al hombre especta-

dor que contempla pasivamente lo que sucede por un hombre actor de los sucesos con una postura para enfrentar la novedad.

Como los hechos son cada vez más violentos; la ciencia y la tecnología avanzan con una inventiva muy acelerada en cortos períodos de tiempo; los conocimientos fluyen en forma atropellada, es decir, que el mundo cambia cotidianamente y en forma veloz, el hombre debe ser educado para la mutación y no para la reproducción. En tal sentido, Paulo Freire (1.971), citado por Ander-Egg (1.979), propone como rasgos característicos de la concepción educativa ajustada a esta nueva realidad geográfica, las siguientes orientaciones:

- *«Educación humanizante al servicio del hombre, ayudándole a ser agente de su propia transformación, a fin de que efectúe el paso de la consciencia transítivamente ingenua y de ésta a la consciencia transítivamente crítica.*
- *Educación crítica, en cuanto desarrolla la actividad crítica del hombre para interpretar y valorar la realidad, para establecer relaciones de diálogo y para transformar la realidad.*
- *Educación dialógica, basada en el diálogo educador- educando, o sea en el encuentro entre los hombres mediatizados por el mundo.*
- *Educación concientizadora puesto que eleva el nivel de consciencia y lleva a un acercamiento crítico del mundo y un desvelamiento de la realidad; la concientización propone la acción de reflexión y la praxis. Se trata de un proceso que se encamina, a través del desvelamiento de la realidad, a organizar la práctica de transformación de la realidad». (p. 47).*

La educación, en función de lo indicado por Freire, debe centrar los procesos formativos en el hombre como sujeto que piensa y reflexiona sobre las condiciones históricas, sobre su realidad y sobre el encuentro dialógico con sus semejantes. De allí que se tenga que

apreciar al individuo desde una acción educativa que atienda a los cambios de actitud frente a la complejidad de los problemas que enfrenta a diario en la escuela y en su comunidad. La práctica de la educación desde esta perspectiva, se apoyará en la posibilidad de superar las dificultades de la enseñanza, apoyado en la organización de sus propias experiencias o en situaciones de aprendizaje, que permitan al educando la obtención de la capacidad crítica y la toma de decisiones frente a situaciones que requieren del uso de su intelecto y la aplicación de estrategias para transformar lo existente.

La base para gestar el cambio se afina en destacar la integración de la teoría para entender la realidad, pero a la vez que favorezca también la posibilidad de crear nuevos conocimientos sobre lo real y generar opciones alternas para soslayar las dificultades de la vida diaria. Ello se hace más relevante y significativo cuando la teoría guía a la práctica en la diligencia creadora de nuevos conocimientos, tomando como punto de partida del proceso educativo a los problemas de la comunidad. Por las razones expresadas, Freire (1.972) afirma:

“La educación (...) es eminentemente problematizadora, fundamentalmente crítica, virtualmente liberadora. Al plantearse al educando- o al plantearse con el educando-, el hombre-mundo como problema, está exigiendo una permanente postura reflexiva, crítica, transformadora. y, por encima de todo, una actitud que no se detiene en el verbalismo, sino que exige la acción. Y esto es lo más importante. (p. 21-22).

Como se aprecia, la problematización es una concepción para educar al hombre mediante el enfrentamiento con los problemas de su entorno y sirve de opción para superar la mera contemplación tradicional del aula de clase. Es una enseñanza geográfica para entender su entorno vivido, lo que permitirá formar al educando en correspondencia con la dinámica de todos los días. Es la enseñanza para formar a quien aprende mediante la confrontación con su comunidad y, específicamente, con su problemática.

Por lo tanto, la operatividad que debe signar el proceso de aprender parte del estudio de las dificultades que no se aprecian con el predominio de la reproducción de contenidos, sino mediante una acción que aborde lo estudiado y se inmiscuya en lo que sucede. Es decir, en los problemas geográficos. Acorde con esto, Rogers (1980) comenta:

“Entonces está claro que para un aprendizaje de este tipo se requiere que el alumno se enfrente con problemas que le pertenezcan. En nuestra cultura tratamos de aislar al estudiante de todos los problemas de la vida real y esto constituye una grave dificultad. Es razonable que si queremos que los estudiantes aprendan a ser individuos libres y responsables, no debemos impedirle que enfrenten la vida y sus problemas”: (p. 11 tJ).

El hecho de superar el aislamiento de los problemas cotidianos conduce a ir más allá de los linderos de la pasividad y lo meramente intelectual, para desarrollar una práctica que permita redescubrir o descubrir la esencia de los fenómenos geográficos. La formación del educando se alcanza con la confrontación con la pluralidad de vivencias que conducen a enriquecer las experiencias y el desempeño ciudadano. El individuo se educa desmitificando lo que ocurre en su realidad a través de una práctica apoyada en la indagatoria sistemática y en la convivencia de la persona con su colectivo social.

La enseñanza geográfica tiene que considerarse en estrecha relación con la flexibilidad, reacomodo, multiplicidad y diversidad de las condiciones epocales y proporcionar al educando los fundamentos teórico-metodológicos requeridos para usar el espacio geográfico, procurando la preservación de las condiciones óptimas del ambiente y la búsqueda de condiciones de vida ajustadas al equilibrio ecológico y social.

El reto se centra en la facilitación de una acción educativa que

responda a la transformación de las dificultades que enfrenta la humanidad en la actualidad, para auspiciar desde las aulas, la formación de la personalidad del individuo a través de la confrontación vivencial con la realidad cotidiana, superando la artificialidad que mengua la posibilidad de acrecentar los fundamentos políticos e ideológicos. Por lo cual, destacan los expertos, la vivencia permite aprender para entender la mutabilidad de la misma lo que implica vivir aprendiendo a vivir.

EL CAMBIANTE MUNDO ACTUAL Y LA PRÁCTICA GEODIDÁCTICA DESDE LO COTIDIANO

La complejidad del mundo actual requiere de un modelo de análisis para comprender la realidad geográfica desde una estrecha relación con la forma como cambia la dinámica espacial como escenario de la transformación geográfica, la cotidianidad como ámbito de la vida y escenario pleno de las dificultades sociales y del hombre, específicamente, en lo que respecta a la vinculación sociedad-naturaleza, e inmersa en los efectos de la incertidumbre y la falibilidad.

En este contexto, no se puede obviar la forma como los rasgos epocales han sacudido a los paradigmas hasta ahora existentes en la explicación de los fenómenos geográficos y de la realidad social. La nueva racionalidad que emerge en las condiciones históricas que se desarrollan, trae consigo la existencia de un realineamiento ideológico donde lo flexible, lo plural y lo abierto, sirven de argumentos para poder atender a la complejidad geográfica.

De acuerdo con Lanz (1990):

“ A mi entender estamos frente a una problemática realmente nueva (la posmodernidad) que no puede ser abordada como una lección a gusto. Allí radica la importancia de una caracterización bien acotada del clima cultural de esta época. Allí está tal vez la clave para entender los desconcer-

tantes procesos de realineamiento ideológico en todos los escenarios del globo. Una cosa queda bien clara: con los viejos estereotipos de las ciencias académicas no es posible ni siquiera entrar en el debate". (p. 13).

Según lo expresado por Lanz, en el caso de la enseñanza de la geografía, los fundamentos geográficos disciplinarios descriptivos, intuitivos y deductivos, al igual que los modelos didácticos tecnológicos y conductistas, ya no constituyen los modelos únicos para facilitar la enseñanza, sino que es necesario plantear nuevas opciones que conduzcan a adaptar la geodidáctica a lo que está sucediendo actualmente en el acelerado y complicado entorno. La discusión de apertura a la confrontación de nuevas alternativas en el pensamiento y la acción de la enseñanza de la geografía, para abordar la realidad con un alto nivel de reflexión, se convierte en una exigencia epocal.

Lo relativo sacude los andamiajes tradicionales y obliga a acrecentar la polémica, dado que el apresuramiento, impide decantar nuevas concepciones del mundo, de la vida, de la realidad y del hombre. Rápidamente todo cambia y los ya caducos esquemas rígidos e inflexibles son obsoletos para darle explicación a lo que está ocurriendo con tanto aceleramiento. Así se desafía a lo infalible y da paso a una nueva faz que amerita de una racionalidad más dinámica para poder comprenderla. .

He allí la exigencia de entrar a considerar una nueva perspectiva de la realidad que se construye desde el "*Nuevo Orden Mundial*". Se trata de una situación socio-histórica, geopolítica y ecológica de una acentuada movilidad y rápida transformación. Al respecto, Uslar (1990), afirma:

"La nueva realidad que emerge tan velozmente ante nuestros ojos requiere otras concepciones, otras nociones, otras explicaciones. No va a resultar fácil ni rápido comprender y menos adaptarse a esta inmersa transformación que se ha

puesto en marcha. Nunca el presente aparente se había hecho pasado tan aceleradamente. El mayor riesgo que corren hoy los hombres del pensamiento es el hecho de no poder abandonar a tiempo sus confortables nichos ideológicos para intentar comprender y, acaso, orientar este gran cambio que es un desafío para toda la humanidad. (p. A-4).

La situación enunciada por Uslar, pone en evidencia la contradicción que existe entre la violencia de los cambios epocales y la práctica de facilitar una acción educativa de carácter de estático que la oportunidad de entender sistemáticamente el entorno. La nueva realidad impone otras exigencias a la educación, no solamente en el proceso escolarizado sino también en la informalidad. Se busca prestar atención a las formas espontáneas de educar que surgen como producto del contacto que diariamente se establece entre los miembros de una población determinada en el contexto del mundo globalizado.

La formación del educando se tiene que adecuar a lo que se aprende en la vida activa del ciudadano como una actividad que se produce con naturalidad. Es necesario rescatar todo ese mundo de relaciones y vínculos que establece la persona en su acontecer diario, lo cual facilita apreciar los fenómenos desde diversas perspectivas como ocurren en lo real. Es la revitalización de lo espontáneo de la vida por su importancia social. Esto es reconocido por Molina, Montolla y Rongagiolo (1.982), cuando dicen:

“En vida social también se produce la formalidad educativa, además de la familia incluye a los amigos y compañeros de trabajo. La importancia de las relaciones de amistad y trabajo no han sido destacadas todavía, no sólo en su función general sino también en su papel particular con respecto a la educación. Los amigos confidentes, los compañeros de trabajo, con quienes se comparte lo más importante de la vida social, son elementos de trascendental importancia, con ellos se vive y se aprende viviendo.”(p. 85-86).

En ese suceder de todos los días el hombre confronta, vivencia, reflexiona y cuestiona los acontecimientos de su realidad a través del trabajo, la comunicación, los cambios de la vida, a la vez que surgen nuevos usos y hábitos para perfilar otros modelos de comportamiento. Por consiguiente, al auspiciar la orientación hacia la relación interpersonal e intergrupala, se da la oportunidad para que el individuo armonice con otras personas opiniones, criterios, punto de vista; que coadyuvarán a incrementar sus concepciones y revitalizar sus experiencias en un ámbito vivencial enriquecedor.

El ciudadano aprende, pero también enseña en la vida diaria, bien sea en el hogar, bien sea en el entorno, bien sea en las relaciones con el común, bien sea en la vida pública, para citar algunos casos. Se trata de esa escuela cotidiana donde se aprende con espontaneidad, claridad, paciencia y responsabilidad. Es el aprender apreciando, tocando, olfateando, gustando y consumiendo los objetos en su propia existencia y sin barreras ni ataduras o distorsiones. La riqueza pedagógica de estas acciones se pone de manifiesto en la actuación reflexiva y crítica que conduce a desvelar los subterfugios ideológicos que subyacen en la situación vivida.

Este acontecer debe ser rescatado en la enseñanza de la geografía porque contribuye a incrementar la calidad académica del aprendizaje debido a que se puede apreciar en su praxis diaria y en su transformación perceptible. De esta manera, se da respuesta con alternativas geodidácticas que acercan al educando la posibilidad de abordar críticamente los cambios rápidos que se presentan en su entorno. Esa calidad se hace más pedagógica cuando se asume facilitando el aprendizaje desde estrategias que sirvan para indagar el entorno inmediato. Tal es el caso de la enseñanza geográfica que aplica como estrategia de la enseñanza a la investigación. Así lo reconoce, Lacueva (S.F.), cuando dice lo siguiente:

“Una enseñanza acertada tiene como eje la investigación del entorno. Pero investigar el entorno implica confrontar con diferentes realidades de ese entorno, estudiando directamen-

te los fenómenos. No basta leer sobre ellos en los libros ni con simularlos en el aula. Al salir, diferentes ambientes confrontados se convierten en nuevos espacios para enseñar y aprender. Lo que el aula si debe ser es el lugar a donde se trae lo investigado, lo observado y realizado afuera para someterlo a la reflexión y a la discusión. (p. 39).

Con la aplicación de la investigación como práctica de la enseñanza, el estudio de lo geográfico se desarrolla bajo dos orientaciones fundamentales. Por un lado, la vertiente pedagógica y, por el otro, la vertiente social. De esta forma, la indagatoria de los fenómenos geográficos lleva consigo, no sólo el contacto intuitivo que coloca al sujeto en la simple observación, sino que significa ir hacia la explicación e interpretación objetiva y crítica que permite aflorar los argumentos que sirven de fundamento para entender la existencia del objeto de estudio.

La vida diaria, vista desde esta perspectiva, es un extraordinario escenario para que el individuo explore el fenómeno facilitado como objeto de enseñanza. Es una verdadera “aula de trabajo” donde observa, investiga y propone alternativas que enriquecen su condición de sujeto de su propio aprendizaje. La cotidianidad como objeto de enseñanza de la geografía trae como consecuencia una apertura hacia el contexto como realidad geográfica. Expresa Santiago (1985), en ese sentido:

“En lo geodidáctico, al estudiar lo local, el sujeto participa en su aprendizaje con las vivencias propias; con su amplio campo experiencial, producto de su hecho cotidiano y existencial. De allí la riqueza del aprendizaje que supera las fronteras de la intuición, para atender el llamado de la creatividad y el redescubrimiento, los cuales son estimulados por la vía investigativa, que genera y consolida en el alumno una personalidad integral, de ciudadano capaz de interpretar su mundo y de participar activamente en su transformación”. (p.29).

Iniciar el proceso formativo con la enseñanza geográfica, a partir de la confrontación con la vida diaria, se rompe con la inamovilidad de la clase, especialmente, con la memorización castradora y da la valiosa oportunidad de convertir a los problemas del ámbito comunal en centros de interés pedagógico. A la vez que adquiere una significación que supera a lo meramente teórico para, a través de la observación y la reflexión, obtener nuevos conocimientos que emergen de la vinculación teoría-práctica y comprender cómo los grupos humanos construyen su espacio geográfico.

Por eso el requerimiento de derribar el mundo de las abstracciones que pretende atomizar la realidad en parcelas argumentando falazmente que la fragmentación es una alternativa didáctica. La complejidad del mundo actual incide en plantear alternativas dialécticas para superar, desde la reflexión y la controversia, las concepciones lineales y mecánicas que ha impuesto el conductismo. El encuentro con la comunidad cotidiana facilita al educando, desde la reflexión dialéctica, cuidadosamente marginada de la enseñanza, aprender lo geográfico en su esencia; en su original acontecer y en la vivencia diaria.

Este enfoque hacia lo cotidiano es una vía cierta para dar al educando la viabilidad de la opción participativa activa que fortalece a la acción educativa con una intencionalidad democrática y contribuir a la formación del ciudadano sano, culto y crítico. La explicación del entorno inmediato y vivido, facilita la participación consciente que contribuye a que el educando desarrolle los procesos de aprender, en correspondencia con los cambios que se presentan en su comunidad.

De esta forma, como dice Taborda de Cedeño (1983), «*La comunidad es interpretada a la luz de la interdisciplinariedad, respondiendo de esta forma, a la ubicación de lo global, como lo demanda la ciencia actual, específicamente, la geografía, quien considera al espacio como un producto social*». (p. 25).

Se trata de entender que la comunidad es expresión situacional de una realidad que se expresa en un ámbito espacial determinado. Significa comprender que el hombre siempre ha vivido en sociedad. No se le puede considerar fuera de ella como un ser aislado. El vive en constante interrelación con sus semejantes y con ellos cohabita un ámbito territorial donde tiene una vida en común y una cotidianidad propia, que se tiene que comprender como producto de la armonía social con el entorno geográfico, a la vez que parte de la práctica de su propia cultura.

La comunidad constituye una unidad organizada como una totalidad interdependiente e interactuante donde el hombre transforma las potencialidades del entorno para subsistir con coherencia social y un crítico sentido de permanencia, lo que le permite adquirir el sentido de vecindad resultante de llevar una forma de vida identificada con el lugar.

Es el hombre respondiendo la capacidad de adaptación y transformación de su medio geográfico. En él ha encontrado los recursos, los cuales se han traducido, gracias a las actividades económicas, en los bienes para satisfacer sus necesidades. En esa interrelación dinámica con su área espacial, ha convivido con sus semejantes y en esa integración han surgido otras alternativas que le han ayudado a asegurarse el bienestar común. Por las razones expresadas, Freire (1972) comenta:

“A partir de las relaciones del hombre con la realidad, resultantes de estar con ella y en ella, por actos de creación, recreación y decisión, ésta va dinamizando su mundo. Va dominando la realidad. Va humanizándola. Va acrecentándola con algo que él mismo crea. Va temporalizando los espacios geográficos. Hace cultura. Y este juego de relaciones del hombre con su mundo y del hombre con los hombres, desafiando y respondiendo el desafío, alterando y creando, es lo que no permite la inmovilidad, ni de la sociedad ni de la cultura. Y en la medida en que crea y decide se van transfor-

mando las épocas históricas. El hombre debe participar de estas épocas también creando, recreando y decidiendo». (p 42).

Es, como se ha demostrado con Freire, importante asignar a la humanización la tarea fundamental de la enseñanza. Uno de los aspectos esenciales, en el caso de la enseñanza geográfica, desde el estudio de lo cotidiano, lo constituye la resolución de problemas. Esta opción geodidáctica acrecienta su significación educativa debido a que ayuda a contrarrestar los efectos del paradigma de ofrecer al otro lo que él debe aprender, el cual no tiene cabida en el contexto de la actual complejidad planetaria.

Con la movilidad geográfica existente es casi imposible continuar educando al otro, transmitiéndole el conocimiento que, se supone, lo habilita para salir del nivel de la ignorancia. Llama la atención que esa enseñanza se afinque en la aplicación de modelos altamente tecnificados, cuyos resultados son educandos acríticos, neutrales, pasivos y conformes. Por el contrario, la formación del hombre debe darse en una participación activa y solidaria en la transformación de su entorno y sus dificultades.

La aplicación del método científico conduce a que los procesos de enseñar y de aprender, constituyan una situación pedagógica y didáctica que asiste al aprendizaje de la vida en su drama de todos los días. De allí que sea necesario que el educando construya su propia teoría sobre la realidad al involucrarse en la investigación del contexto social que habita, reconstruyendo lo real y, con ello, transformando su personalidad en la medida que confronta los cambios que va conociendo.

Por eso la geodidáctica moderna se apoya en estrategias de aprendizaje que estimulan la actividad creadora para que el educando haga, actúe, reflexione, se exprese, proponga y vuelva a hacer, actuar, reflexionar, expresarse y proponer nuevos tópicos de investi-

gación en un permanente circuito de labor formativa. Así la docencia se encaminaría a actuar críticamente en acciones orientadas por hipótesis o esquemas metodológicos que ayudan a desarrollar las habilidades para comunicar, expresar, escuchar, evaluar, criticar, razonar, descubrir, experimentar y actuar en grupos.

Como se aprecia, es una labor de integración geodidáctica que se apoya en la aplicación de estrategias metodológicas orientadas por las etapas flexibles del método científico en procura de obtener nueva teoría para explicar la realidad social. El aprendizaje y la enseñanza asisten a una situación conflictiva que demanda que el educando obtenga los fundamentos para consolidar una actitud cuestionadora para seguir descubriendo las intencionalidades que subyacen en los fenómenos y superar el distanciamiento entre el aprendizaje y la actividad permanente.

Así se concibe al hombre en el contexto de la sociedad, de sus valores y de su cultura. La educación debe formar, entonces, individuos conocedores de su mundo y sensibles a los problemas de su entorno, a la vez que partícipes creadoramente en la vida cotidiana de su comunidad; hoy más universal que en otro momento histórico.

Se puede concluir, indicando que la problemática de la enseñanza de la geografía, inmersa en los notables cambios producidos en la acción educativa y en el contexto actual, complejo cambiante, obligan a la geodidáctica a la búsqueda de nuevas alternativas para facilitar el aprendizaje geográfico. Una de ellas, sin lugar a dudas, lo constituye el ir a lo cotidiano y reconstruir la geografía del entorno comunal desde sus problemas mediante la aplicación de la investigación con una modalidad abierta, participativa y etnográfica como alternativa pedagógica que forme al ciudadano en permanente confrontación con su realidad.

Las características del mundo actual convierten a este mo-

mento histórico en una de las épocas más complejas que ha vivido la humanidad. El avasallante uso de los recursos naturales por un desarrollo económico con una orientación capitalista, ha traído como consecuencia la ruptura del equilibrio ecológico, lo cual se convierte en un' inminente peligro para la existencia del hombre. Ante esto, la geografía como disciplina científica, reformula sus objetivos en procura de darle una orientación social al uso de lo natural, de manera que el espacio geográfico que construyen los grupos humanos, tenga como fin la restitución del equilibrio ecológico y el bienestar para el colectivo social.

Por esto el objeto de estudio geodidáctico tienen que ser los problemas geográficos que surgen como consecuencia de la vinculación hombre-naturaleza, dado que sus efectos ya no tienen solamente traducción local sino también global. Es decir, afectan a toda la civilización actual. Su trascendencia obliga a conocer la causalidad, lo que demanda una acción educativa orientada desde una enseñanza que conduzca al aprendizaje hacia el desarrollo de las habilidades del trabajo intelectual y transformador, de manera que al confrontar su propia realidad, obtenga las vivencias necesarias para fortalecer su campo experiencial y acrecentar sus capacidades críticas frente a las dificultades.

Esa educación se traduce en una labor para formar una conciencia para abordar lo real, con la aplicación de estrategias metodológicas que operacionalicen las ideas en acciones concretas. Se trata de concebir al educando como actor de los propios acontecimientos donde la praxis es aprendizaje en función de lo espontáneo, sin barreras ni ataduras que manipulen su desenvolvimiento en el acto de aprender. En atención a esto, el Ministerio de Educación (1983) ha recomendado:

- «Promover la participación activa de los educandos en su propio aprendizaje. Involucrados como agentes en este proceso, responde a la idea de no hacer por el individuo, nada de lo que él pueda hacer por sí mismo y que aprende mejor

cuando ese aprendizaje constituye una experiencia significativa de su ser total. En cambio los logros serán ricos y satisfactorios cuando el aprendizaje es sólo el resultado de lo que le transmiten los demás.

- Reducir al mínimo la artificialidad del ambiente y de la situación de aprendizaje en general, con el propósito de favorecer experiencias vinculadas con la realidad, lo cual conduce a una adaptación más satisfactoria de los educandos y a la vez facilita la transferencia de los conocimientos, habilidades y destrezas a situaciones de la vida real/». (p. 36).

Tomando como fundamento básico lo expuesto por el ente oficial se considera que la enseñanza de la geografía, apoyada en la explicación de la cotidianidad del ámbito comunal del educando, con tribuye a mejorar la calidad de la educación y, con ello, a la formación de ciudadanos acordes con los cambios de la época dinámica que se vive. Ante la producción constante de nuevos conocimientos e informaciones suministradas a través de una pluralidad de códigos, símbolos y estímulos de diversas índoles, convierten a la prensa, la radio y la televisión en aparatos ideológicos que educan para la superficialidad en un ámbito que educa para la ignorancia y sirve para desvirtuar la verdadera situación que se presenta en la realidad globalizada.

Ante el avasallante uso educativo de los medios de comunicación y sus efectos nefastos en la formación de los individuos, aunado a la incidencia de la práctica escolar de acento tradicional, la enseñanza de la geografía tiene que ofrecer alternativas viables para confrontar de manera crítica y reflexiva la situación epocal que resulta del «Nuevo Orden Mundial», en forma especial, la forma como se organiza y se dinamiza el espacio geográfico. El deterioro ambiental y los complejos problemas geográficos y sociales demandan que la enseñanza involucre a los actores y a los sucesos en los

cuales participan en un ámbito pedagógico donde la discusión y la conversación se desarrollen en forma rica, diversa y fluida.

Esto ayudará a aprender relacionándose con los demás, entendiendo rápidamente la información por la facilidad del código común utilizado en la comunicación. El nuevo espacio de relación construido por la globalización, caracterizado por la multiplicidad de contactos humanos y de medios de comunicación como vallas, avisos, periódicos, revistas, radio, televisión, entre otros, determina que sea necesario superar la enseñanza geográfica abstracta por una geoenseñanza lo menos artificial posible. Así se podrán amilantar los efectos ideológicos que tergiversan el uso del espacio desde el capitalismo y acercar al hombre a la posibilidad de construir un entorno más adecuado al justo aprovechamiento y construir un ambiente más acorde a las necesidades de las generaciones futuras.

REFERENCIAS BIBLIOHEMEROGRAFICAS

ANDER-EGG, E. (1979): *Hacia una pedagogía autogestionaria*. Buenos Aires, Editorial Kapelusz, S.A.

CAPEL, H. Y URTEAGA, L. (1982): *Las nuevas geografías*. Barcelona (España). Colección Salvat Editores N2 1. Salvat Editores, S.A.

CONGRESO NACIONAL (1980): *Ley Orgánica de Educación*. Caracas, Vadell Hermanos Editores.

CUNILL GRAU, P. (1987): «El espacio geográfico latinoamericano. Posibilidades y opciones al año 2000». En: *El desafío Latinoamericano*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad.

FRANQUEIRO, A. (1977): *La enseñanza de las Ciencias Sociales*. Tercera Edición. Buenos Aires, El Ateneo.

FREIRE, P. (1972): *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Argentina Editores.

GEORGE, P. (1966): *Geografía activa*. Barcelona (España): Ariel.

GÓMEZ MENDOZA, J. (1986): «Geografía del presente y del pasado. Un itinerario a través de la educación del pensamiento en Geografía Humana (1970-1985)». En: *Teoría y Práctica de la Geografía*. Madrid, Editorial Alhambra, S.A.

GUREVICH, R. (1994): «Un desafío para la geografía: Explicar el mundo real». En: *Didáctica de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Editorial Paidós, S.A.

LACUEVA, A. (S/F): «Recursos para el aprendizaje y desescolarización en la escuela Básica». En: *Cuadernos de Educación* No. 132. Cooperativa Laboratorio Educativo.

LANZ, R. (1990): «¿Repensar la modernidad? Notas sobre la nueva utopía». En: *Cuadernos de Postgrado. Ideología y Modernidad*. Caracas. Fondo Editorial Tropykos. Universidad Central de Venezuela.

MAREVIL, A. (1970): *Guía del trabajo cotidiano del aula*. Buenos Aires, editorial Kapelusz, S.A.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN (1983): *Normativo de Educación Básica*. Caracas. Oficina Sectorial de Planificación y Presupuesto

MOLINA, G.; MONTOLLA, R. RONCAGIOLO, R. (1982): «Educación y cambio social». Segunda Edición. Caracas, En: *Cuadernos de Educación* No. 30. Cooperativa Laboratorio Educativo.

NOVIK, I. (1982): *Sociedad y Naturaleza*. Moscú, Editorial Progreso.

PÉREZ VILA, M. (1987, junio 10): «La ecología». En: *EL NACIONAL*, p. A-4.

RODRIGUEZ, L. (1985): «Discurso del Día del Profesor Universitario». En: *Virajes* No. 1, 3-5.

ROGERS, C. (1980): *Libertad y Creatividad en la Educación*. Barcelona (España), Editorial Paidós, S.A.

SANTIAGO RIVERA, J.A. (1985): *Fundamentos teóricometodológicos para el uso de la comunidad local como recurso didáctico en la enseñanza de la geografía*, Tesis de Grado-Magíster. Instituto Pedagógico Universitario, Barquisimeto.

TABORDA DE CEDEÑO, M. (1983): «*La interdisciplinariedad y la Enseñanza de la Geografía en la Educación Básica*». En: *Geodidáctica* No. 1, 19-40.

TOVAR, R. (1986): *El enfoque geohistórico*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.

SONNTAG, H. (1989): *Los desafíos de las sociedades y de las Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe. ¿Nuevos Temas Nuevos Contenidos?* Caracas, Editorial Nueva Sociedad.

USLAR PIETRI, A. (1990, Diciembre 09): «*Un desafío para la humanidad*». En: *EL NACIONAL*, p. A-4.